

UN BUEN DOCENTE SE TRANSFORMA EN LA PRÁCTICA

Ma. Lourdes Santana Salgado
Gerardo Gabriel García Castrejón
Francisco Doroteo Moctezuma Hernández ¹⁷

Resumen

En este trabajo se analiza el proceso en el que integrantes y colaboradores del Cuerpo Académico: Investigación para la Innovación en la formación de docente aspiran a ser un buen docente desde las perspectivas de los estudiantes de la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje en Telesecundaria (LEAT), en Matemáticas (LEAM) en educación secundaria (Plan 2018) y del Plan 2022, la Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje de la Historia (LEAH). Se realizaron entrevistas y cuestionarios sobre las características de un buen docente en el dónde se identificaron cuatro dimensiones¹⁸: didáctico pedagógico, emocional, personal, social y ciudadana. Los resultados muestran la atención a las necesidades de los alumnos, la empatía, el entusiasmo, la ética y el respeto por encima del uso de las herramientas de Tecnologías de la Información, Comunicación, Conocimiento y Aprendizaje Digitales (TICCAD). Es necesario tener presente las percepciones de los estudiantes cuando se diseñan proyectos o actividades.

Palabras clave: práctica docente, buen docente, rol del docente, formación inicial.

Abstract

This document analyzes the process in which members and collaborators of the Academic Group: Research for Innovation in teacher training aspire to be a good teacher from the perspectives of the students of the Bachelor's Degree in Teaching and Learning in Telesecundaria (LEAT), in Mathematics (LEAM) in secondary education (2018 Plan) and from the 2022 Plan, the Bachelor's Degree in Teaching and Learning History (LEAH). Interviews and questionnaires were carried out on the characteristics of a good teacher in which four dimensions were identified: didactic, pedagogical, emotional, personal, social and civic. The results show attention to the needs of students, empathy, enthusiasm, ethics and respect over the use of Digital Information, communication, knowledge and learning Technologies (TICCAD). Students' perceptions need to be kept in mind when designing projects or activities.

Keywords: teaching practice, good teacher, role of the teacher, initial training.

¹⁷ Profesores del CA: Investigación para la Innovación en la Formación Docente CAMA-CA-2 en el Centro de Actualización del Magisterio Acapulco camacapulco2@gmail.com

¹⁸ Elaboración de Martín, S. C. (2006). Percepciones de alumnos y profesores sobre el “buen” docente universitario. *Papeles salmantinos de Educación*, 7, 271-282.

Introducción

“Un buen docente siempre está evolucionando, siempre está aprendiendo”
(Gutiérrez, 2008, p. 1302).

¿Un buen docente nace o se hace? Si bien se sabe que nacen con una vocación definida, como la llamada desde su interior o inspiración por dedicarse a una forma de vida, en otros, descubrir qué se quiere y qué nos hace feliz. Gran parte de ello, genera en el docente la “satisfacción personal y profesional, lo que está estrechamente relacionada con la salud mental y el equilibrio” (Padrón 1995, p. 4 en Cantón Mayo et. al., 2016), por lo que la satisfacción y el aprendizaje son inherentes a la formación continua y situada, “el aprendizaje del docente está determinado por el contexto en que se produce a partir de la subjetividad, saberes y conocimientos que los docentes han adquirido durante sus historias profesionales y de vida”, (DOF, 2021, p. 2). En ese sentido, cada docente decide cómo hacerlo desde su propia práctica comprendida ésta como el “conjunto de saberes, habilidades, actuaciones y disposiciones socialmente condicionados, intersubjetivos y dependientes de la cultura escolar, el contexto institucional y el desarrollo profesional, con el que los docentes afrontan las situaciones de enseñanza, la gestión de la escuela, la participación comunitaria y sus procesos formativos” (DOF, 2021, p.2).

El ser un buen profesor nos remite a la práctica donde construye su identidad mediante la interacción con los otros, en el que se plantea sentido y significado a las acciones que dentro y fuera del aula realiza para favorecer el aprendizaje de los estudiantes en función a un currículum que enmarca la política educativa. Por tal situación, la reestructura del perfil profesional del maestro emerge en las escuelas formadoras de docentes, esto reorienta el sentido de la formación inicial de la vida entre el ser y el deber ser. Entonces, ¿La formación inicial de un buen profesor depende del currículo que se proponga en educación básica?

La reflexión de Gabriela Maciel (2022) sobre la formación docente normalista a lo largo de diferentes periodos históricos y políticos de la reforma en la educación analiza qué tipo de docente se forma desde las necesidades de cada contexto, no en función de lo que requiere el profesor. Desde planes y programas de estudio de educación básica se ha transitado por diversas reformas (2006, 2017, 2022), la última la Nueva Escuela Mexicana (NEM) encaminada al codiseño en diálogos comunitarios, sustenta tendencias al Plan de Estudios de la Educación Normal 2022 Regresar a la comunidad. Debido a la decadencia de ética y violencia que ha

vivido la sociedad mexicana, acentuado por la pandemia de COVID-19 (SARS-Cov2), que provocó el aislamiento social preventivo y obligatorio en todo el país, como consecuencia el deterioro en la salud física y mental. Lo que implicó ajustes en todos los ámbitos y en condiciones heterogéneas de los docentes y estudiantes, ante este escenario, nos preguntamos: ¿Qué requiere el estudiante en formación para ser un buen docente? ¿Cómo se forma un buen docente?

El objetivo del trabajo es: analizar algunas percepciones sobre ser un buen docente de los estudiantes de los programas plan (2018 y 2022) de Licenciatura en Enseñanza y Aprendizaje: Telesecundaria (LEAT), en Matemáticas (LEAM) y de la Historia (LEAH) para diseñar propuestas en los planes y programas de acompañamiento e inserción profesional a docentes en formación.

Desarrollo

Entre los estudios relacionados sobre un buen docente se encuentran: Luna, Valle y Tinajero (2003,2010); Martín (2006); Gutiérrez (2008); Corona (2008); Hamer (2015); Hickman, Alarcón, Cepedam Cabrera y Torres (2016); Alonso-Sainz (2021). Los autores coinciden en que el profesor tiene que desarrollar una serie de cualidades en el proceso enseñanza aprendizaje de los alumnos, entre los que se destacan: comunicación, actitud, trabajo colaborativo, los valores, la forma de organización la clase de forma clara y amena, motivación, entusiasmo, fomenta la participación, confianza, respeto a la diversidad cultural y al contexto.

Luna, Valle y Tinajero (2003) evaluaron la eficacia docente a través de un cuestionario a estudiantes. Sus resultados revelan que los alumnos valoran de forma positiva las siguientes dimensiones: dominio de la asignatura; claridad expositiva; organización de la clase; cualidades de interacción; evaluación del aprendizaje; métodos de trabajo; y estructuración de objetivos y contenidos. En un estudio posterior, Luna, Valle y Osuna (2010) evaluaron los rasgos de un buen profesor desde la perspectiva de estudiantes universitarios usando técnicas mixtas. Sus datos señalan que los rasgos más valorados por los estudiantes son la responsabilidad, la honestidad y el conocimiento, los cuales estarían vinculados a las dimensiones relativas al dominio de la asignatura, además de las referidas a las cualidades de interacción reportadas en el trabajo de Luna, Valle y Tinajero (2003).

Por otra parte, Corona (2008) menciona que el buen maestro relaciona la enseñanza con la confianza generada en el aula, actitud crítica y autoridad de forma directa y la indirecta con actitudes hacia la participación que tienen los estudiantes al intercambio de ideas, ánimo y estimular al aprendizaje. Cabe resaltar la reflexión del autor sobre el derecho a exigir a todos aquellos que se atreven a pararse frente a un grupo en cualquier establecimiento que pretende ser educativo.

Por su parte Gutiérrez (2008) enumera una serie de cualidades: colaboración, amigables y comprensivos, tener confianza; lograr la participación de los alumnos y no culparlo del fracaso. Además de realizar actividades que propicien trabajo mental: hacer preguntas reflexivas y abiertas, estimular a los estudiantes a que lean y estudien de manera independiente, sentido del humor; se asegura de que sus alumnos entienden claramente lo que se espera de ellos. La aportación de esta investigación es retomada en el diseño del plan de estudio (2022) con los proyectos integradores se pretende organizar los contenidos alrededor de conceptos integradores con problemas de la vida diaria de los alumnos, capaces de integrar los saberes cotidianos con los saberes escolares y contribuir a formar personas independientes, que toman decisiones por sí mismo y a la vez dialoga con sus colegas para valorar los procedimientos en la enseñanza.

En los estudios de Martín (2006) se establece las percepciones de alumnos y profesores en “buen docente universitario” donde destaca las diferencias: desde facilidad de palabra hasta opiniones sobre cómo confrontar el trabajo docente en las actividades educativas, sentimientos escolares frente a las tareas ante la dinámica de la vida en las aulas.

Hickman, Alarcón, Cepedam Cabrera y Torres (2016), realizan un estudio sobre la concepción que tienen estudiantes y profesores de lo que es un buen docente, mediante una red de significado que le otorga concepto, como parte de lo que se considera en una evaluación. Entre los hallazgos se encuentra considerar las dimensiones relacionadas con el dominio de habilidades de comunicación, el tipo de lenguaje, cuidado de las relaciones interpersonales, compromiso, responsabilidad por la didáctica, el orden disciplinar con exposición clara y estructurada por parte del maestro. Estas características forman parte de los procesos de enseñanza que se despliegan en el contexto como parte de la diversidad que tiene el profesor para comunicar, fomentar la participación y la organización de la clase de forma clara y amena.

Por otra parte, Hamer (2016) investiga sobre la percepción que tienen los estudiantes universitarios de lo que caracteriza un buen profesor, apoyado en análisis sobre la experiencia de los actores y de la población que se estudia, tanto los alumnos como los maestros tienen preconcepciones adquiridas en contextos contradictorios, menciona que la recuperación de las experiencias de los sujetos se encuentra en función de las opiniones subjetivas que nos permita definir los conceptos vinculados en contextos educativos específicos y los sujetos particulares. Entre los hallazgos del estudio coinciden las demandas de los alumnos sobre un buen profesor del que esperan lo siguiente: desarrolla explicaciones claras, domine la disciplina, sea respetuoso, muestre interés por facilitar y fomentar la existencia de un buen clima en el aula, la simpatía, el buen humor o que infunda confianza.

Esto forma parte de las competencias personales que enmarca Alonso- Sainz (2021) en el estudio cuantitativo: lo que se espera de la profesión docente en un marco de competencias para la mejora del acompañamiento e inserción profesional de los docentes noveles, lo que genera la importancia de tener espacios de diálogo para discutir, cuidar y hacer crecer cada competencia.

Con respecto, a la noción de práctica Becerril (2005 en Hernández 2019, p.53) señala “el acto de conexión entre la cultura universal y la conciencia del hombre, a través de un proceso que enseña y otro que aprende”, en ese sentido la práctica es el espacio donde se construyen los saberes éticos, culturales, científicos en una *dialogía de voces* (Bajtín, 1989) atendiendo a necesidades, intereses y respetando las ideologías y la sensibilidad de cada ser humano.

La práctica educativa según mencionan García Cabrero, Loredó y Carranza (2008, p. 4) es “el conjunto de situaciones dentro del aula, que configuran el quehacer del profesor y de los alumnos, en función de determinados objetivos de formación circunscritos al conjunto de actuaciones que inciden directamente sobre el aprendizaje de los alumnos”. Esta incidencia tiene concepciones positivas y negativas puesto que cada quién decide la dirección, a partir de sus expectativas, representaciones, propósitos en un *aprendizaje coactivo* (Fierro y Fortoul, 2017). En los estudios de Santana S. García C. y Villanueva F. (2022) sobre las prácticas profesionales en la formación inicial de la *nueva normalidad* mencionan la importancia de interesarse por ayudar a los otros, están dispuestos a escuchar y atender los problemas que se presenten ante la incertidumbre, estos ajustes se presenta desde la comunicación con un lenguaje cercano a lo que conocen los estudiantes, comprensión de los temas, interacción, acciones y recursos para sa-

ber qué utilizar y cómo propiciar la participación ante condiciones heterogéneas. Esto lleva a un reconocimiento de ser un buen docente desde la preparación previa a la práctica y el acompañamiento en los procesos de formación en el cuidado con el otro.

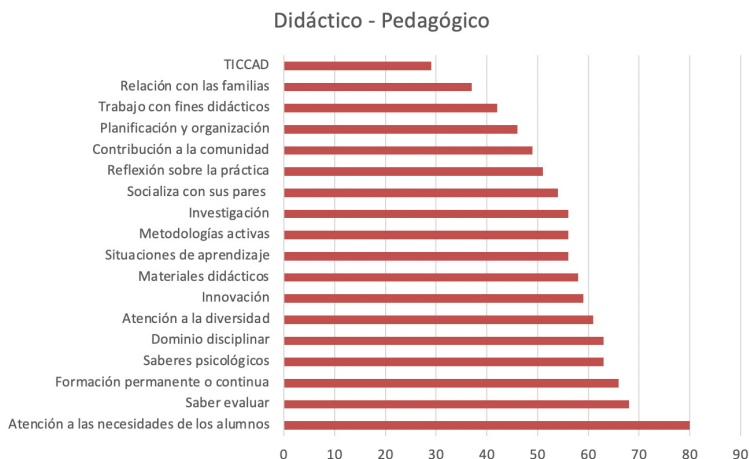
A su vez Gutiérrez (2008, p. 1301), “señala que los mejores maestros saben que sus alumnos son personas cuando se desarrolló el ser humano y están colaborando, por lo que saben cultivar y promover en ellos el desarrollo físico, intelectual, afectivo, social y moral de sus alumnos”. Por lo que el compromiso social y ético del maestro es la diferencia entre construir significados positivos que impliquen la acción en la realidad de los estudiantes.

La metodología es cualitativa interpretativa, la investigación acción, tal como lo establece Elliot (2000) sobre la comprensión situacional en el que se aborda los problemas en el interior de la comunidad, desde identificar los espacios de la práctica como posibilidades para intervenir de manera consistente y coherente en una lectura permanente y reflexiva de la realidad. Se presenta la primera fase con el objetivo de conocer las percepciones que tienen los estudiantes de la LEAM, LEAT y LEAH del Centro de Actualización del Magisterio Acapulco (CAM Acapulco) sobre las características de ser un buen docente. El primer acercamiento en la construcción de instrumento con Google Forms, en el cual nos hemos valido de cuatro preguntas abiertas: ¿Cómo sería un docente ideal?, ¿Qué significa ser docente?, ¿Qué saberes tiene un docente? ¿Qué características definen a un buen docente? Además, de emplear el cuestionario de Alonso-Sainz (2021, p.171) sobre la tabla 2 el libro de códigos a partir de la investigación sobre competencias docentes (2007-2020), mismo que se ajustaba a los objetivos planteados en cuatro dimensiones: didáctico pedagógico (17), emocional (6), personal (7), social y ciudadana (5).

El proceso de envío del cuestionario se hizo a partir de la base de datos de los alumnos de 1º semestre de LEAH, 1º, 3º y 7º semestre de LEAM y 7º semestre de LEAT durante el mes de enero 2023. Los alumnos que contestaron el cuestionario fueron 41 de 74 que conforman los programas de Licenciatura. Para la identificación de los sujetos del estudio, se introdujeron elementos del sexo y licenciatura para evitar el sesgo que podría producir en los resultados de manera anónima. Posteriormente, se procedió al tratamiento y análisis en una base de datos.

La dimensión didáctica pedagógica, está enmarcada en relación con la teoría y práctica, el uso de herramientas digitales, metodológicas y técnicas para sistematizar la experiencia y enriquecer la formación propiciando la mejora e innovación de la práctica. Los resultados muestran la atención a las necesidades de los alumnos, tener empatía, entusiasmo, ética, respeto, ganarse la confianza, saber escuchar por encima del uso de las herramientas de Tecnologías de la Información, comunicación, conocimiento y aprendizaje digitales (TICCAD) y de las situaciones de trabajo.

Las características que definen el profesor ideal para los alumnos de Universidad son de dos tipos Didácticas y afectivas o de personalidad, “la primera: motiva a los alumnos aprender, creativa, modifica objetivos y actividades; y la segunda muestra entusiasmo, justo al calificar, buen humor, cordialidad y respeta los sentimientos de sus alumnos”. (Martín, 2006, p. 278)

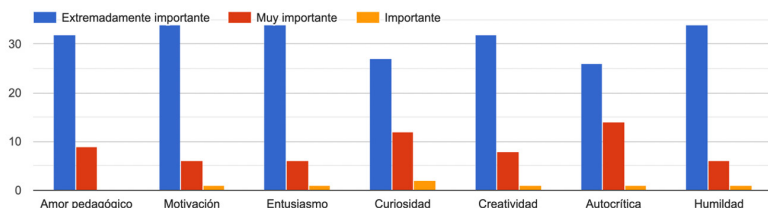


La dimensión personal y emocional tuvo mayor respuesta, por lo que se les preguntó: ¿Qué características definen a un buen docente? Ser entusiasta, motivación, humildad y amor pedagógico, “Buen sentido del humor, consejero, animador, escuchador”, “Respeto, tolerancia, confianza y motivación” “entender a sus alumnos dar confianza y todo lo necesario”, “amigable y comprensivo”, “paciencia, creatividad, compromiso y responsabilidad”, “sea empático con los alumnos, los comprenda y ayude”, “ser respetuoso, enseñar con amor”. Por el contrario, la mayoría de estos alumnos no están de acuerdo con un profesor que sólo domine

la disciplina. Se destaca que independiente de la disciplina las características que deben tener los maestros: aquel que comprenda las necesidades de los alumnos, consciente, tenga empatía, disipe dudas, una guía, un apoyo; y no ligadas a informar o transmitir conocimiento o que corresponda a los perfiles, estrategias de enseñanza. Tal como menciona Fierro, Fortoul y Rosas (1999), el maestro es un ser viviente, que ante todo es un ser humano en conjunción social con sensibilidad y empatía promovidas en ambientes de comunicación y respeto, con igualdad de oportunidades.

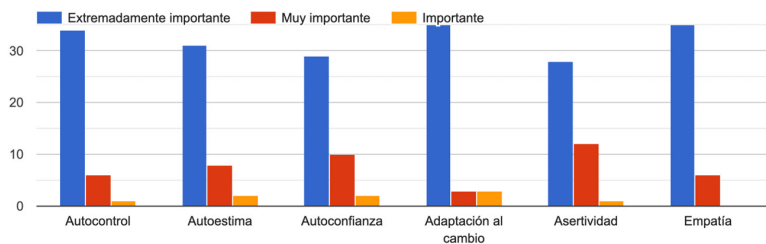
El aspecto pedagógico demanda que se resuelvan dudas en clase, se reconoce que no sólo es enseñanza de conocimientos, sino de una mayor atención a las necesidades de los alumnos con empatía, respeto, comprensión del proceso de enseñanza y aprendizaje; así lo señaló Hickman et. al. (2016) sobre los atributos actitudinales, afectivos, responsabilidad y compromiso que los estudiantes de esta investigación asocian.

Seleccione una opción en cada renglón por orden de importancia respecto a la dimensión Personal

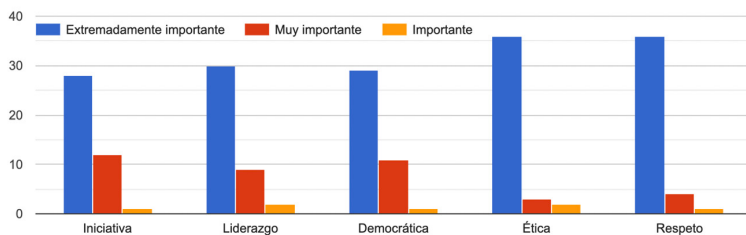


En la gráfica se puede visualizar las respuestas de los estudiantes al considerar extremadamente importante el entusiasmo y motivación, la actitud a la enseñanza sobre el sentido pedagógico de las acciones de los docentes. La autenticidad creativa por transformar el entorno, es parte de lo que establece la Nueva Escuela Mexicana (NEM) sobre el diseño proyectos situados desde las necesidades de los estudiantes y de la comunidad, nutridos desde la experiencia y saberes que el maestro ha construido históricamente en la reflexión de su práctica.

Seleccione una opción en cada renglón por orden de importancia respecto a la dimensión Personal



Seleccione una opción en cada renglón por orden de importancia respecto a la dimensión Personal



En las gráficas anteriores se puede visualizar lo extremadamente importante de la dimensión emocional: autocontrol, adaptación del cambio, la empatía, mientras que en la dimensión social y ciudadana: la ética y el respeto. El saber tratar a los estudiantes con respeto y humildad son parte de las acciones que el docente tiene que considerar antes de decidir cómo actuar en cada situación presentada en cada momento de interacción con los estudiantes, desde un mensaje en WhatsApp, la valoración de las participaciones o los trabajos, qué decir y cuándo decirlo es parte del trabajo docente, diálogo grupal, saber dar un consejo. En cada decisión que toma el profesor caracteriza a los pensamientos de cada persona, en palabras de Shōn (1992), “practicante reflexivo”. Saber balancear lo que funciona y no en cada clase, es parte de un quehacer docente con responsabilidad social y ética. En comentarios de los alumnos saber “conocer a sus alumnos y su manera de aprender, retar sus propias habilidades e inspirarlos a aprender de su materia”; “Un buen docente quiere aprender continuamente, muestra curiosidad, observa, así como leer sobre la docencia y la lengua. Ser capaz de escuchar al grupo, escuchar en sentido más amplio que nos ocurra, cómo escuchar con los cinco sentidos; El saber que lo que se hace está bien hecho”

El docente se encuentra construyendo su identidad profesional y se plantea constantemente cómo tomar decisiones ante problemas que se presentan en la práctica. Estas decisiones se encuentran conformadas desde la experiencia, del intercambio de saberes y conocimientos, de la personalidad, cualidades, dominios del saber, desempeño, compromiso, estrategias que utilizan para la enseñanza y el aprendizaje; así como las condiciones institucionales: currículo y materiales educativos, contexto, cultura escolar, las interacciones en los espacios de trabajo.

Al cuestionar a los estudiantes en formación ¿Cómo sería un docente ideal? Responden:

El que reconoce sus errores y los toma como ejemplo para poder cambiarlos, con el fin de mejorar la enseñanza, ser comprensivo, que sepa construir un ambiente agradable y estimulante en el salón y en la escuela; el que tiene confianza en la capacidad de todos sus alumnos y que logré que todos ellos tengan éxito, querer aprender más, tener esa motivación y vocación hacia la docencia. No existe un maestro perfecto, pero si puede ir buscando alternativas para la solución de problemas.

Por otro lado, señalan:

“no existen los docentes ideales, cada profesor enseña de acuerdo a la metodología y todos aprendemos algo”.

En los fragmentos anteriores se puede apreciar cómo hacer un docente ideal, lo que se relaciona con los “perfiles del profesor” que se requiere alcanzar, pero ¿cómo alcanzarlo? En la práctica cada profesor desecha, ajusta, decide y produce los saberes donde los estudiantes, maestros, y padres de familia comparten cultura, conocimientos, opiniones que van modificando la forma de enseñanza, construye la identidad lo que quiere llegar a ser, no es algo ya dado. Los estudiantes requieren: “un docente inspirador, que sepa escuchar, enseñar y disciplinado para trabajar”, “Que sea claro, preciso, respetuoso y colaborativo en cuanto al aprendizaje”. Tal como lo advierte Corona (2008) sobre el estilo de enseñanza directa e indirecta, que anime e interactúe con sus alumnos en un ambiente de confianza diseñando actividades con base a los intereses y necesidades de la comunidad escolar. En la misma perspectiva, la NEM señala “La cooperación entre todos los actores que forman parte de la escuela construye relaciones para el bienestar y el buen trato basadas en un profundo respeto y aprecio por la propia dignidad, imperativo a la ética y pedagógico” (SEP, 2022, p.17).

Conclusiones

Para ser un buen maestro, se parte de la manera en que se concibe la docencia y la forma de mirar el mundo y la vida, en ese sentido, es parte subjetiva en el proceso de la enseñanza y aprendizaje, puesto que el docente se construye y reconstruye los sentidos y significados en un diálogo con estudiantes, compañeros, padres y madres de familia.

En cada clase el profesor o practicante está en constante búsqueda de lograr los aprendizajes de los alumnos, el decidir qué acciones y decisiones mantener, qué cambiar y qué desechar en cada clase es parte de la reflexión cotidiana. Sin embargo, el docente o el estudiante en formación enfrenta condiciones diferentes desde el estrés, ansiedad, malestar institucional hasta problemas económicos, sociales, éticos, morales que se producen al interior del aula y de la escuela. Estas condiciones posibilitan o impiden llevar a cabo un buen trabajo docente, por lo que es necesario construir un espacio para compartir y deliberar colectivamente (- Consejo Técnico Escolar), en la zona escolar, la regiones, el Estado- los desafíos que se le presenta en la práctica.

La flexibilidad curricular tanto en educación básica como superior es una gran oportunidad para que el profesor pueda proponer proyectos o adecuaciones orientadas a fortalecer el conocimiento crítico y reflexivo en diálogo comunitario.

Los resultados alcanzados nos han posibilitado conocer algunas características: que tengan buena comunicación, que proceda con simpatía y buen humor, prepare sus clases, establezca relaciones, use recursos, de propiciar que interactúen más alumnos y aprender unos de otros “Un docente que se preocupe por sus alumnos más allá de su aprendizaje” y “Los docentes que estén entregados a su profesión y que sobre todo tengan un lado humano, que entiendan las necesidades de sus alumnos”. Por ello, es necesario seguir analizando detenidamente las respuestas de los estudiantes para diseñar acciones que ayuden a fortalecer el acompañamiento en el trayecto de la práctica profesional con los estudiantes en formación inicial.

Continuar con la elaboración de narrativas con estudiantes y docentes para recuperar y sistematizar la experiencia, historia, representaciones que se construyen en las trayectorias personales y académicas de los docentes. Tal como menciona una alumna “ser maestra es tener la posibilidad de mejorar el mundo”.

Referencias

Alonso-Sainz, T. (2021). *¿Qué caracteriza a un “buen docente”?* Percepciones de sus protagonistas. *Profesorado, revista de currículum y formación del profesorado*, 25(2), 165-191.

Bajtín (1989). *Teoría y estética de la novela*. Siglo XXI.

Belli, S., Broncano, F., y López Raventós, C. (2020). *Narrativas y emociones: El intercambio de conocimiento como emoción secundaria*. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/70805/1/59482-Texto%20del%20art%C3%ADculo-4564456582994-1-10-20200326.pdf>

Cantón Mayo, I., & Téllez Martínez, S. (2016). *La satisfacción laboral y profesional de los profesores*. *Revista Lasallista de investigación*, 13(1), 214-226.

Diario Oficial de la Federación (12 de diciembre de 2021). Criterios Generales de los programas de formación continua y desarrollo profesional docente, y para la valoración de su diseño, operación y resultados en educación básica y media superior. CGPFC-DPD-2021. DOF.

https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5638012&fecha=13/12/2021#gsc.tab=0

Diario Oficial de la Federación (29 de agosto de 2022). *Acuerdo número 16/08/22 por el que se establecen los Planes y Programas de Estudio de las Licenciaturas para la Formación de Maestras y Maestros de Educación Básica*. DOF. <http://sidof.segob.gob.mx/notas/5662825>

Elliot, J. (2000). *La investigación acción en la educación*. Morata.

Fierro, C. y Fortoul, B. (2017). *Entretejer espacios para aprender y convivir en el aula*. SM.

Fierro, C., Fortoul, B. y Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente, una propuesta basada en la investigación acción*. Paidós.

García-Cabrero, B., Loredó, J. y Carranza, G. (2008). *Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión*. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 10(Especial), 1-15.

<http://redic.uabc.mx/NumEsp1/contenido-garcialoredocarranza.html>

Gutiérrez Vázquez, Juan Manuel. (2008). *¿Cómo reconocemos a un buen maestro?* *Revista mexicana de investigación educativa*, 13(39), 1299-1303.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662008000400014&lng=es&tlng=es

Hamer, F. (2015). *La percepción del buen profesor en alumnos de nuevo ingreso a la enseñanza universitaria: el caso de ETEA (Córdoba)*. Revista Complutense de Educación, 26 (2), 227-240. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/41534>

Hativa, N. y Birenbaum, M. (2000). *Who prefers what? Disciplinary differences in student's preferred approaches to teaching and learning styles*. Research in Higher Education, 41 (2), 209-236. <https://doi.org//10.1023/A:1007095205308>.

Hernández López Fernando (2019). *Reflexiones en torno a la formación docente y su práctica*. República Educativa Editorial.

Hickman, H., Alarcón, M. E., Cepeda, M., Cabrera, R., y Torres, X. K. (2016). *Significado de buen profesor y de evaluación docente por estudiantes y maestros universitarios. La técnica de redes semánticas*. Sinéctica, (47), 0-0.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2016000200009.

Larraín, J. (2001). *Identidad chilena*. LOM ediciones.

Maciel Sánchez Gabriela del Carmen (2022). *La formación docente y sus currículos*. Redoma, 2(5). <https://doi.org/10.48778/redoma.v2i5.1439>

Luna, E., Valle, C. y Tinajero, G. (2003). *La evaluación de la docencia: paradoja de un proceso institucional*. Revista de Educación Superior, XXXII (127), 89-100. <http://publicaciones.anuies.mx/revista/127>.

Luna, S., Valle, E. y Osuna, L. (2010). *Los rasgos de un buen profesional, según la opinión de estudiantes universitarios en México*. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 12, 1-14. <https://www.redalyc.org/pdf/155/15518482006.pdf>

Martín, S. C. (2006). *Percepciones de alumnos y profesores sobre el "buen" docente universitario*. Papeles salmantinos de Educación, 7, 271-282.

Santana S. García C. y Villanueva F. (2022). *Capítulo 1. Las prácticas profesionales en la formación inicial de docentes a la nueva normalidad* en Tovar C. Santillana R. y Guzmán R.(coords.) Experiencias compartidas de los Cuerpos Académicos en la Educación Superior. Ed. Pie Rojo Ediciones (1ª. Ed., pp.147-164).
<https://www.scribd.com/document/606227449/IEEEA-RENAFCA-2022#>

Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Paidós.

Trigo Cutiño, J. M. (1998). *Desarrollo de la oralidad en la educación secundaria*. Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 31, 35-53. https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/17345/file_1.pdf

Verano Terrazas, I. (2022). *Metodología activa y el rendimiento académico en las instituciones educativas de nivel secundario distrito de Huayopata-La Convención*. periodo: 2019. http://repositorio.unsaac.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12918/6315/253T20221003_TC.pdf?sequence=1